



CASO MARAVILLOSO

que ha ocurrido en Samir de los Caños

EL DIA 29 DE AGOSTO DE 1907

Al divino Sacramento,
mi Señor, tu gracia pido
para que referir pueda
este caso que ha ocurrido
que no han visto los nacidos
ni en las historias se ha oído.

Samir de los Caños es
en el pueblo que ha ocurrido,
de la provincia de Zamora
y de Alcañices partido;
en este pueblo nombrado,
que es un pueblo muy lucido

hará como treinta años
que el Gobierno le ha vendido
un pedazo de terreno;
el pueblo entonces, unido,
y poniendo encabezado
á uno de sus vecinos,
le compraron el terreno
al Estado, en buen sentido,
y como ya era del pueblo,
determinan los vecinos
de romper este terreno
para sembrarlo de trigo;

hicieron por varias veces
quiñones en este sitio,
hasta que en este año
acabaron de partirlo.

Esto que queda explicado,
tenga presente la gente
que viene á ser el origen
de aquesta historia presente,
que aunque no viene esto á nada
para el caso sucedido
me pareció muy prudente
el dejarlo referido.

Y así, para principiar,
pido á Dios me dé valor
que entre mil y mil horrores
que tengo en el corazón
parece que me detiene
el explicarlo aquí hoy,
más como es cosa de Dios
á comenzarla ya voy.

Una mañana temprano,
antes de tocar á misa,
estando yo en los quiñones
cerca de Valdecañizas,
estaba allí yo pensando
en las cosas de mi vida;
de repente me dió un sueño
que mis sentidos rendía;
me recosté un momento
en una piedra que había
que estaba puesta de marco
en dos liederas vecinas;
me quedé dormido al punto,
más entre sueños yo oía
un murmullo á lo lejos
que de gente parecía,
más como estaba entre sueños
yo ver nada no podía;
dos minutos pasarian
y la bulla más se oía
y levanté la cabeza,
y mirando quién venía
no pude divisar nada,
y cuando acostarme iba
á volver á descansar
del sueño que me rendía,
el ruido volvió á sentir

y hablar más claro se oía;
entonces me levanté
para saber quién venía:
un gran tumulto de gente
que de Alcañices venía,
que como saben ustedes
es camino de esta villa,
venían en pabellón
y hacia mí se dirigían
todos vestidos de blanco
como ángeles parecían
y una vela en la mano
la traían encendida,
y antes de llegar á mí
se pusieron en dos filas.

Yo me quedé anonadado
de lo que me sucedía,
pues que todos hacia mí
amortajados venían;
entonces yo me acordé
de aquella melancolía
de Lusardo el estudiante,
cuando el cortejo veía
de tenebrosas ilusiones
dentro de la Iglesia misma,
pues otra tal como aquella
la tenía yo á mi vista;
yo quise pues retirarme,
más luego á mí me decían
los dos que á la cabecera
de las dos filas venían:

Buenos días nos dé Dios,
buen amigo y compañero,
no te asustes de nosotros,
no tengas temor ni miedo,
que todos somos familias
y vecinos de tu pueblo;
la muerte nos separó
de este mundo pendenciero,
y hoy estamos gozando
de las delicias del Cielo,
nos ha dado Dios licencia
para daros un consejo.

Al oír yo estas palabras
perdí memoria y acierto
y quedé todo turbado;
más ellos que conocieron

el miedo que yo tenía, en altas voces dijeron: «No temas, que no venimos á darte desasosiego; Dios te dará á tí luces y tú podrás conoceros».

Entonces mirando yo por entre aquellos espectros conocí á el tío Lucas López, que estaba en medio de ellos, el tío Manuel Prada estaba á la cabecera puesto; allí estaba el tío Amarote, allí estaba el tío Eleuterio, allí estaba el tío Andrés Blanco, allí estaba el tío Pinelo, estaba el tío Capellán con tres hijos por lo menos; estaba allí el tío Antioque, estaba el tío Manuel Tieso, también el tío Angel Vicente; estaba el tío Periquito á la trasera de todos á caballo en un borrico; Manuel Río, el tío David, también el tío Alonso Río, Francisco Río el Regajo y también el tío Pepino; salió del medio de todos uno muy determinado, lo llamaban Lucas Pérez y por apodo Chagarros, y á su hermano Zacarías lo traía de la mano, también al tío Simonico y al tío Joaquín Serrano, y dirigiéndose á mí la comisión de estos cuatro, en altas voces dijeron que estaban muy enojados de ver aquel grande Sierro tenerlo allí destrozado, tanta hacienda como en él ellos habían criado; y luego el tío Zacarías decía desesperado: dile á los vecinos toda

de nuestro pueblo malvado, que le ha de pesar bastante el haberlo destrozado, y dile que son palabras de vuestros antepasados, que el pueblo nunca debía de haber esto adquirido.

Y luego me dijo á mí aquel tío Simón del Río: yo cuidé trescientas cabras y más de setenta chivos, sin necesitar á nadie en aqueste mismo sitio, ahora me da vergüenza porque miro desde el cielo que queda Samir perdido con destrozarse este Sierro, porque ni cabras ni chivos, las ovejas ni corderos, ni las vacas podrán ya sostenerse en ese pueblo.

Y Lucas Pérez decía: hoy los hombres de ese pueblo de todas chincherrerías parece son instrumento; que miren á los ancianos que vivieron en otro tiempo y entonces el tío Joaquín, que era final de todos ellos, allí levantó su voz de esta manera diciendo:

Samir, te vendrá el castigo por esta parte del Sierro, que tendréis que mantener á todos los forasteros; qué importa, pues, que cojis muchas fanegas de trigo, si vuestros antepasados hubieran hecho lo mismo? Si ellos no hubieran mirado el porvenir de sus hijos, á vosotros no llegaba este monte que decimos; y así con estas palabras, que son misterios del cielo, te encargo, pues, que le digas á los hombres de ese pueblo

que vuestrós padres os miran
desde el Alcázar del cielo,
y vuestras ruinas ven cerca
por haber partido el Sierró,
con esto queda con Dios,
amantísimo mancebo;
dale notorio á tu pueblo
por orden del Rey del cielo,
y mira que te encargamos
tengas tu nombre en secreto;
y sin decir más palabras
todos desaparecieron,
cantando himnos de alabanzas
por los aires se esparcieron.

Yo me marché á mi casa
lleno de terror y miedo,
sin encontrarme con nadie
para contarle el suceso;
el veintinueve de Agosto,
muerte de San Juan Bautista,
que es patrono de Samir,
antes de tocar á misa
ha sucedido este caso.

porque lo sepa la gente,
en el año que corremos
de mil novecientos siete.

Ahora, amados oyentes,
os lo digo á todos juntos,
que tengamos devoción
á nuestros padres difuntos;
que no es ilusión ninguna
lo que á mí me ha sucedido;
ellos á mí me dijeron
lo que en esta plana escribo;
nuestros padres desde el cielo
mirando están para nosotros,
pero nosotros ingratos
no le volvemos los ojos;
ellos están en el cielo,
ya vivieron en el mundo,
también nosotros seremos
á la par de ellos, difuntos.

Dios en sus altos designios
nos dé la gloria como á ellos,
y perdonen los oyentes
de aquesta plana los yerros.

